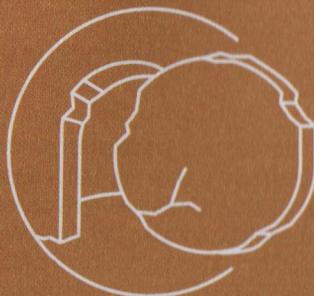


JESÚS, NUESTRO HERMANO FIEL



Inicia – Sábado 15/1

Lée el texto de esta semana: Hebreos 2.



EL HIJO DIVINO Y EL HIJO HUMANO

Hebreos 1 describe a Jesús como el Hijo de Dios, superior a los ángeles, “reflejo resplandeciente de la gloria del Padre e imagen perfecta de su ser” (Heb. 1:3). En Hebreos 2 se describe a Jesús como el Hijo del hombre, “un poco menor que los ángeles” (vers. 7, RVR95), el cual adoptó la naturaleza humana con toda su fragilidad, aun hasta el punto de morir.

En Hebreos 1, Dios dice sobre Jesús: “Tú eres mi hijo” (vers. 5). En Hebreos 2, Jesús se refiere a los hijos humanos como sus “hermanos” (vers. 12).

En Hebreos 1, el Padre declara la soberanía divina del Hijo (vers. 8-12). En Hebreos 2, el Hijo afirma su fidelidad al Padre (vers. 13).

En Hebreos 1, Jesús es el divino Señor, Creador, Sustentador y Soberano. En Hebreos 2, Jesús es el Sumo Sacerdote humano, misericordioso y fiel.

En resumen, la descripción de Jesús como hermano fiel y misericordioso se presenta en la descripción del Hijo como la máxima manifestación del Dios creador eterno (Heb. 1:1-4).

Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



Escribe – Domingo 16/1

- Escribe Hebreos 2 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Hebreos 2:14 al 18. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 17/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

EL HERMANO COMO REDENTOR

La ley de Moisés estipulaba que cuando la pobreza obligaba a una persona a vender su propiedad, o incluso a venderse a sí misma como esclava para sobrevivir, esa persona podía recuperar su propiedad o su libertad cada cincuenta años, en el año del jubileo (Lev. 25:25-27, 47-49). El año del jubileo era un “gran” año sabático en el que se perdonaban las deudas, se devolvían a sus dueños las propiedades reclamadas y se otorgaba libertad a los cautivos. Sin embargo, cincuenta años era mucho tiempo de espera; por eso, la ley de Moisés también estipulaba que el pariente más cercano podía pagar la parte que se adeudaba y, de esa forma, devolver la propiedad o la libertad a su familiar mucho antes. El pariente más cercano también era el que garantizaba que se hiciera justicia en caso de asesinato. Era el “vengador de la sangre”, que perseguiría al asesino de su pariente cercano y lo castigaría (Núm. 35:9-21).

Hebreos 2:14 al 16 nos describe como esclavos del diablo, pero también describe a Jesús como nuestro Redentor. Cuando Adán pecó, los seres humanos cayeron bajo el poder de Satanás y, como resultado, no teníamos el poder de resistir el pecado (Rom. 7:14-24). Peor aún, nuestra transgresión requería la pena de muerte, la cual no podíamos pagar (Rom. 6:23). Por lo tanto, aparentemente no había esperanza alguna para nosotros. Jesús, sin embargo, adoptó nuestra naturaleza humana y se convirtió en carne y sangre como nosotros. Se convirtió en nuestro pariente más cercano y nos redimió. No se avergonzó de llamarnos “hermanos” (Heb. 2:11). Paradójicamente, al tomar nuestra naturaleza y redimirnos, Jesús también reveló su naturaleza divina. En el Antiguo Testamento, el verdadero redentor de Israel, su pariente más cercano, es Jehová (ver, por ejemplo, Sal. 19:14; Isa. 41:14; 43:14; 44:22; Jer. 31:11; Ose. 13:14).

Hebreos dice que Jesús no se avergonzó de llamarnos hermanos (2:11). A pesar de ser uno con Dios, nos adoptó como parte de su familia. Esta solidaridad contrasta con las humillaciones públicas que los lectores de Hebreos sufrían en sus comunidades (Heb. 10:33).

¿Has pensado en lo que significaba que a Moisés lo llamaran "el hijo de la hija del faraón"? Hebreos 11:24 al 26 revela que Moisés era una figura poderosa en el imperio más poderoso de la época. Recibió el mejor entrenamiento civil y militar, y se convirtió en un destacado personaje. Esteban dijo que Moisés se hacía "respetar tanto por sus palabras como por sus obras" (Hech. 7:22). Elena de White también dice que era el "favorito del ejército egipcio" y que el faraón "había decidido hacer de su nieto adoptivo el sucesor del trono" (*Patriarcas y profetas*, cap. 22, p. 223). Sin embargo, Moisés abandonó todos estos privilegios cuando decidió identificarse con los israelitas, una nación esclava, sin educación ni poder.

Luego de sufrir persecución y rechazo, muchos de los primeros cristianos comenzaron a sentirse avergonzados de Jesús. Por sus acciones, algunos estaban en peligro de exponer a Jesús "a público escarnio", en lugar de honrarlo (Heb. 6:6). Por lo tanto, Pablo llama constantemente a los lectores a mantenerse "firmes" en la fe que "profesaban" (Heb. 4:14; 10:23).

Dios quiere que reconozcamos a Jesús como nuestro Dios y nuestro hermano. Como nuestro Redentor, Jesús pagó nuestra deuda; como nuestro hermano, nos mostró la forma en que debemos vivir para "reproducir la imagen de su Hijo, que había de ser el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8:29).

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

• ¿De qué manera este pasaje revela la realidad profunda y experiencial de lo sumamente cerca que Cristo puede estar de ti?

• ¿Por qué la decisión de Jesús fue mucho más condescendiente que la de Moisés?



Interpreta – Martes 18/1

• Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?

• ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

• ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

• Ahora que tenemos la promesa de la victoria a través de Jesús, ¿qué podemos hacer para comenzar a vivir a la altura del alto llamamiento que tenemos en Cristo?

IGUAL, PERO DIFERENTE

Hebreos dice que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana para poder representarnos y morir por nosotros (Heb. 2:9, 14-16; 10:5-10). Este es el fundamento del plan de salvación y nuestra única esperanza de vida eterna.

La expresión "carne y sangre" subraya la fragilidad de la condición humana, su debilidad (Efe. 6:12), su falta de entendimiento (Mat. 16:17; Gál. 1:16) y su sujeción a la muerte (1 Cor. 15:50). Hebreos dice que Jesús fue hecho como sus hermanos "en todo" (2:17), expresión que significa que Jesús era totalmente humano. Jesús no simplemente "parecía" o "asemejaba" ser humano: él era realmente humano, era verdaderamente uno de nosotros.

También dice, sin embargo, que Jesús era diferente de nosotros con respecto al pecado. Primero, Jesús no cometió ningún pecado (4:15). En segundo lugar, se dice que en su naturaleza humana, Jesús era "santo, sin maldad y sin mancha, apartado de los pecadores" (7:26). Nuestra tendencia natural es al mal. Nuestra esclavitud al pecado comienza en lo más profundo de nuestra propia naturaleza. Nuestro cuerpo es "débil, vendido como esclavo al pecado" (Rom. 7:14; 7:15-20). El orgullo y otras motivaciones pecaminosas contaminan incluso nuestras buenas obras. La naturaleza de Jesús, sin embargo, no estaba estropeada por el pecado. Tenía que ser así, porque si Jesús hubiera sido "débil, vendido como esclavo al pecado" como nosotros, también habría necesitado un Salvador. En cambio, Jesús vino como el Salvador y se ofreció a sí mismo como un sacrificio "sin mancha"; "se ofreció a sí mismo a Dios" en nuestro favor (Heb. 9:14; 7:26-28).

Jesús destruyó el poder del diablo al morir por nuestros pecados como la ofrenda sin pecado, lo que hace posible nuestro perdón y reconciliación con Dios (Heb. 2:14-17). Jesús también destruyó el poder del pecado al darnos poder para vivir una vida justa a través del cumplimiento de la promesa del Nuevo Pacto de escribir la Ley en nuestro corazón (Heb. 8:10). Por lo tanto, Jesús derrotó al enemigo y nos liberó para que ahora podamos "servir al Dios viviente" (Heb. 9:14). La destrucción final de Satanás ocurrirá en el juicio final (Apoc.

20:1-3, 10). El apóstol también dice que "Dios, por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto a Jesucristo" (Heb. 2:10; ver también 2:17, 18; 5:8, 9). Esta expresión es sorprendente. El autor había dicho anteriormente que Jesús "es el resplandor glorioso de Dios, la imagen misma de lo que Dios es" (1:3), y que jamás pecó, que es santo, sin maldad y sin mancha (4:15; 7:26-28; 9:14; 10:5-10). Esto significa que **Jesús no tuvo que superar ningún tipo de imperfección moral o ética**. Sin embargo, Hebreos dice que Jesús se sometió a un proceso de "perfeccionamiento", que le proporcionó los medios para salvarnos. Jesús fue perfeccionado en el sentido de que se preparó para ser nuestro Salvador.

Jesús se "perfeccionó" a través del sufrimiento para convertirse en el Capitán de nuestra salvación (2:10). Tenía que morir en la cruz como sacrificio para que el Padre pudiera tener los medios legales para salvarnos. Jesús era la ofrenda sacrificial perfecta y única. Siendo Dios, podía juzgarnos, pero gracias a su sacrificio, también puede salvarnos.

El sufrimiento de Jesús lo reveló como el Sumo Sacerdote fiel y compasivo (Heb. 2:17, 18). Pero su sufrimiento no hizo que fuera más misericordioso. Por el contrario, fue debido a la misericordia de Jesús que se ofreció voluntariamente para morir en la cruz para salvarnos (10:5-10; comparar con Rom. 5:7, 8). Sin embargo, fue a través del sufrimiento que la realidad del amor fraternal de Jesús realmente se expresó y reveló.



Conecta – Miércoles 19/1

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Hebreos 11:24-26

1 Corintios 15:50

Hebreos 5:8, 9

Hebreos 12:1-4

Mateo 10:32, 33

2 Timoteo 1:8, 12

Hebreos 13:12-15

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Hebreos 2?



EL HERMANO COMO MODELO

Otra razón por la que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana y vivió entre nosotros es para poder ser nuestro ejemplo, **el único que podría ser un modelo de la forma correcta de vivir delante Dios.**

Hebreos 2:13 dice: "Y otra vez dice: "Yo confiaré en él". Aquí lo que se expresa es que Jesús dijo que pondría su confianza en Dios. Se trata de una alusión a Isaías 8:17 y 18. Isaías pronunció estas palabras al hacer frente a una terrible amenaza de invasión por parte del Reino del Norte y de Siria (Isa. 7:1, 2). Su fe contrastaba con la falta de fe del rey Acaz (2 Rey. 16:5-18). Dios había exhortado a Acaz a que confiara en él y pidiera una señal de que él lo liberaría. Dios ya le había prometido que protegería a Acaz como su propio hijo. Ahora Dios se estaba ofreciendo amorosamente a confirmar la promesa con una señal. Sin embargo, Acaz se negó a pedir una señal y, en cambio, envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: "Yo soy tu siervo y tu hijo" (2 Rey. 16:7). ¡Qué triste! Acaz prefirió ser "hijo" de Tiglat-pileser que hijo de Dios. Jesús, por el contrario, puso su confianza en Dios y en la promesa de que pondría a sus enemigos debajo de sus pies (Heb. 1:13; 10:12, 13). Dios nos hizo a nosotros la misma promesa y debemos creerle, tal como creyó Jesús (Rom. 16:20). Hebreos 2:13 contiene lo que Jesús le dijo a su Padre sobre sus hermanos: "Aquí estoy, con los hijos que Dios me dio". Patrick Gray sugiere que Jesús se describe en este pasaje como el guardián de sus hermanos. El sistema romano de tutela *impuberum* determinaba que al momento de la muerte de un padre, "un tutor, a menudo un hermano mayor, se hacía responsable del cuidado de los hijos menores y de la herencia hasta que alcanzaban la mayoría de edad, aumentando así el deber natural del hermano mayor de cuidar de sus hermanos menores" (*The Epistle to the Hebrews and Greco-Roman Critiques of Superstition* [Atlanta: Society of Biblical Literature, 2003], p. 126). Esto explica por qué Hebreos se refiere a nosotros como los hermanos de Jesús y como sus hijos. Como nuestro Hermano mayor, Jesús es nuestro tutor, guardián y protector.

Enfoca – Jueves 20/1

- ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 2?
- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Cómo podemos aprender a confiar en Jesús al tomar decisiones diarias que reflejen esa confianza?



Aplica – Viernes 21/1

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿cuáles son algunas de las aplicaciones personales para tu vida de las que estás convencido?
- ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu vida privada?
- ¿Cuál crees que es la decisión más importante que debes tomar para revelar la condescendencia de Cristo?

LA CONDESCENDENCIA DE CRISTO

"En la corte del Faraón, Moisés recibió el más alto adiestramiento civil y militar. El monarca había decidido hacer de su nieto adoptivo el sucesor del trono, y el joven fue educado para esa alta posición. [...] Su habilidad como líder militar lo convirtió en el favorito del ejército egipcio. [...] Moisés estaba capacitado para destacarse entre los grandes de la Tierra, para brillar en las cortes del reino más glorioso, y para empuñar el cetro de su poder. Su grandeza intelectual lo distingue por encima de los grandes de todas las edades. No tiene par como historiador, poeta, filósofo, general y legislador. Con el mundo a su alcance, tuvo fuerza moral para rehusar las halagüeñas perspectivas de riqueza, grandeza y fama, 'escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado'.

"Moisés había sido instruido tocante al galardón final que será dado a los humildes y obedientes siervos de Dios, y en comparación con el cual la ganancia mundanal se hundía en su propia insignificancia. El magnífico palacio de Faraón y el trono del monarca fueron ofrecidos a Moisés para seducirlo; pero él sabía que los placeres pecaminosos que hacen a los hombres olvidarse de Dios imperaban en sus cortes señoriales. Vio más allá del esplendoroso palacio, más allá de la corona de un monarca, los altos honores que se otorgarán a los santos del Altísimo en un reino que no tendrá mancha de pecado. Vio por la fe una corona imperecedera que el Rey del cielo colocará en la frente del vencedor. Esta fe lo indujo a apartarse de los señores de esta Tierra, y a unirse con la nación humilde, pobre y despreciada que había preferido obedecer a Dios antes que servir al pecado" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, cap. 22, pp. 250, 252).

"Después de la caída del hombre, Satanás declaró que los seres humanos habían demostrado ser incapaces de guardar la Ley de Dios, y procuró arrastrar consigo al universo en esa creencia. Las palabras de Satanás parecían ser verdaderas, y Cristo vino para desenmascarar al engañador. La Majestad del cielo se hizo cargo de la causa del hombre y con la misma ayuda que puede obtener el hombre resistió las tentaciones de Satanás así como el hombre debe resistirlas. Esta fue la única forma en la cual el hombre caído pudo convertirse en participante de la naturaleza divina. Al tomar la naturaleza humana, Cristo fue hecho idóneo para comprender las pruebas y dolores del hombre y todas las tentaciones con las que es acosado. Los ángeles que no estaban familiarizados con el pecado no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. Cristo condescendió en tomar la naturaleza humana y fue tentado en todo punto como nosotros para que pudiera saber cómo socorrer a todos los que fueran tentados" (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, cap. 35, p. 307).



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué significa para ti sentir vergüenza?

¿Te has avergonzado alguna vez de Jesucristo? ¿Por qué?

¿Por qué es importante saber que Jesús no nació "esclavo del pecado" como nosotros (Romanos 7:14, NTV)?

¿De qué manera las decisiones de Moisés ilustran lo que Jesús hizo por nosotros?

¿Por qué nunca deberíamos pensar que sufrir es bueno en sí mismo, incluso cuando se puede obtener algún bien de ello?

¿Cuál fue la función del sufrimiento en la vida de Jesús?

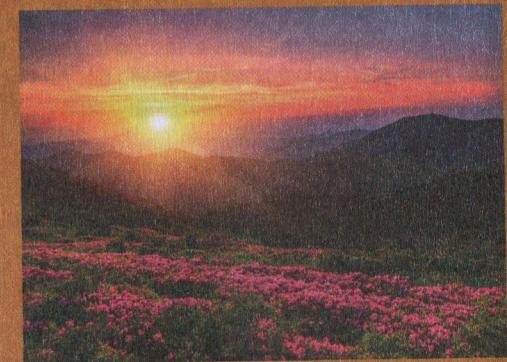
¿Cómo podemos aprender a sobrellevar las tragedias de la vida y al mismo tiempo obtener esperanza y seguridad del Señor?

Describe con más detalle en qué sentido somos los hermanos de Jesús, así como sus hijos.



AGENDA **JOVEN**

Esta semana celebramos el Día Mundial de la Religión. ¡Qué hermoso compartir la alegría que tenemos de conocer a Dios y ser parte de un cuerpo de creyentes! Nuestra esperanza viene del Cielo.



EL MODELO

"A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos". Romanos 8:29.

Cristo es nuestro modelo para todo. Dios nos predestinó para que seamos como él. ¿Entiendes eso? Esa es la esencia de la vida cristiana: ser como Cristo. A veces somos tantas cosas, pero no somos aquello que más importa para Dios. Debes entender que no fuiste creado para ser un abogado, ni un estudiante, un pastor, una doctora o una arquitecta. Fuiste creado para ser Jesús como un abogado, un Jesús estudiante y un Jesús pastor, Jesús arquitecta o doctora. Puedes elegir lo que quieres ser en la vida, siempre y cuando seas ese alguien como Cristo. En el Edén fuimos creados a su imagen para que seamos como él. Efesios 1:10 dice que todas las cosas en el cielo y en la Tierra están centradas en Cristo. ¿Y tu vida? ¿En qué o en quién tiene el foco?

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Entendiste que tu destino está en tu origen?
2. ¿En qué te ves parecido a Jesús y por qué necesitas parecerte más?
3. En la iglesia en la que estás, ¿lo que te enseñan es lo que Jesús hacía?

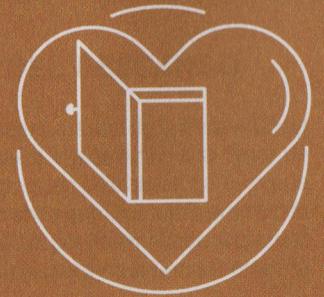
¡Descubrir que tu vida solo tiene sentido si está en Cristo es tan esencial que todas las veces que lo imitas, eres tú quien es feliz! ¿Ya te diste cuenta de eso? ¿Sentiste una alegría pura y original cuando ayudaste a alguien? Entonces, ese sentimiento de satisfacción es el mismo que el de la alegría de la existencia. Independientemente de si eres cristiano o no, tu vida solo tendrá sentido al vivir una vida igual a la de él.

Observa, cuando estás buscando a alguien para ponerte de novio o casarte, ¿buscas a una persona más parecida o diferente de ti? El Apocalipsis habla de un casamiento y el NOVIO es Cristo y la iglesia es la NOVIA. ¿No te parece que el Novio no quiere también a alguien que se le parezca?

Francis Chan dijo una vez: "Nuestro mayor miedo no debe ser el fracaso, sino en ser exitoso en algo que no importa".

Forlan de Oliveira - Director del Ministerio Joven de la Asociación Planalto Central - UCOB.

JESÚS, EL DADOR DEL DESCANSO



Inicia - Sábado 22/1

Lee el texto de esta semana: Hebreos 3, 4.



UN ANTICIPO DEL DESCANSO

Los capítulos 1 y 2 de la Epístola a los Hebreos giran en torno a la entronización de Jesús como gobernante y libertador del pueblo de Dios. Hebreos 3 y 4 presentan a Jesús como quien nos proporcionará descanso. Esta progresión tiene sentido una vez que recordamos que el pacto davídico prometía que Dios daría al rey prometido y a su pueblo descanso de sus enemigos (2 Sam. 7:10, 11). Este descanso está disponible para nosotros ahora que Jesús está sentado a la diestra de Dios.

Hebreos describe este descanso tanto como un descanso que pertenece a Dios como un descanso sabático (Heb. 4:1-11). Este descanso, que era de Dios, también lo puso a disposición de Adán y Eva. El primer sábado consistió en experimentar la perfección con Aquel que hizo posible esa perfección. Dios también promete un descanso sabático, porque la verdadera observancia del sábado encarna la promesa de que Dios restituirá esa perfección.

Cuando guardamos el sábado, recordamos que Dios hizo una provisión perfecta para nosotros al crear el mundo y al redimirlo en la Cruz. La verdadera observancia del sábado, sin embargo, va más allá del simple acto de recordar. **Es un anticipo, en este mundo imperfecto, del futuro que Dios ha prometido.**

Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven

